



## preces

Oremos por las vocaciones. Jesús sigue llamando, como lo hizo con los primeros discípulos. Su llamada lo llena todo: ¡Sígueme!

- Para que los pueblos y naciones luchen por los valores del Evangelio, que traen la paz, la justicia y verdadera libertad, *roguemos al Señor*.
- Para que los sacerdotes y consagrados sean verdadera sal de la tierra y luz del mundo y así anuncien con ilusión el Evangelio de Jesús en el mundo, *roguemos al Señor*.
- Para que siempre haya corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, al servicio de sus hermanos los hombres, siendo testigos de esperanza, *roguemos al Señor*.
- Para que los hogares cristianos sean testigos del Evangelio y fomenten la vocación cristiana de sus hijos, *roguemos al Señor*.
- Para que nuestras parroquias se comprometan a ser comunidades evangelizadoras y siembren la llamada de Cristo entre sus miembros, *roguemos al Señor*.

Señor Jesús, que nos has enseñado a amar hasta el extremo, escucha nuestra oración en favor de las vocaciones para que seamos tus testigos, a ejemplo de tu amor, en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Padre nuestro

## noticias vocacionales

- Próximas tandas de ejercicios (jóvenes de 18 a 35 años):  
*Del 26 al 28 de abril (dirigidos por D. Luis Melchor)*
- Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: del 10 al 12 de mayo.

El Evangelio de Juan narra que antes de morir y resucitar por nosotros, Jesús hace un gesto que se graba en la memoria de los discípulos: el lavatorio de los pies. Un gesto inesperado e impresionante, que Pedro no quiere aceptar. De esta forma Jesús señala a sus discípulos el servicio como el camino a recorrer para vivir la fe en Él y dar testimonio de su amor. El mismo Jesús se ha aplicado a si mismo la imagen del *Siervo de Dios* utilizada por el profeta Isaías. Él, que es el Señor, ¡se hace siervo! Lavando los pies a los apóstoles, Jesús quiere revelar la manera de actuar de Dios con nosotros, y dar el ejemplo de su «mandamiento nuevo» <sup>(Jn 13, 34)</sup> de amarnos unos a otros como Él nos ha amado, o sea dando la vida por nosotros. El mismo Juan lo escribe en su Primera Carta: *En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros*.

El amor es el servicio concreto que damos los unos a los otros. El amor no es solo palabras, son obras y servicio; un servicio humilde, hecho en el silencio y en lo escondido, como Jesús mismo ha dicho: *Que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha.* <sup>(Mt 6,3)</sup> Esto implica poner a disposición los dones que el Espíritu Santo nos ha donado, para que la comunidad pueda crecer. <sup>(Cfr. 1 Cor 12,4-11)</sup>

El amor, la caridad y el servicio, ayudar a los demás, servir a los otros. ¡Esto es amor! Cuando te olvidas de ti mismo y piensas en los demás: ¡esto es amor! Y con el lavatorio de los pies el Señor nos enseña a ser servidores, más siervos, como Él ha sido siervo por nosotros, por cada uno de nosotros.

Lavando los pies a sus discípulos y pidiendo a ellos hacer lo mismo, Jesús nos ha invitado también a confesar mutuamente nuestras faltas y a rezar los unos por los otros para sabernos perdonar de corazón.

Por lo tanto, queridos hermanos y hermanas, ser misericordiosos como el Padre significa seguir a Jesús en el camino del servicio.

*Papa Francisco*



